

PLAYA Y ACANTILADOS DE LANGRE

FOTOGRAFÍA: **MARÍA GIL LASTRA**

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

Todo territorio que el observador puede percibir es un paisaje, se trata por tanto de algo único e irrepetible. Esta definición se podría complicar en gran medida si tenemos en cuenta el enfoque que desde las distintas disciplinas se pudieran dar al concepto en cuestión. Únicamente trataremos este apartado desde la perspectiva de un paisaje natural, agrario y, por qué no reconocerlo, sentimental y emotivo, huyendo de tecnicismos o nociones geocientíficas.

La vista que presento pertenece al ámbito paisajístico de la marina central encuadrada entre Cabo Galizano (Pico de Langre) y Punta Rodico, dando lugar a un impresionante acantilado en forma de media luna que aposenta en su zona dominante mieses, maizales y praderas infinitas, sirviendo de cobijo en su asiento a un arenal semicircular de 1 kilómetro de longitud (la grande), además de una pequeña cala (la pequeña) en la parte más occidental. Hay que destacar de este farallón, con más de 20 m, el vi-

ASÍ LO VE... FELIPE PIÑA GARCÍA

Un entorno sublime

► **Felipe Piña García** (Santander, 1979) es licenciado en Geografía, ingeniero en Geodesia y Cartografía y doctor por la Universidad de Cantabria (UC). Ha desarrollado en el sector privado trabajos de cartografía, ordenación del territorio,



urbanismo y gestión del suelo. Profesor en el Departamento de Ingeniería Geográfica de la UC, en la actualidad es el director general de Transportes y Comunicaciones del Gobierno de Cantabria.

gor y energía de los sucesivos estratos y de cómo la playa es salpicada por sedimentos caídos de los mismos derivados de la erosión.

La experiencia visual y sensorial que el observador percibe desde cualquier punto situado en este marco es sencillamente im-

ponente tanto en la primera visita como en las sucesivas al tratarse de una panorámica cambiante con la luz, el color del mar, las

mareas, el oleaje, etc. en las distintas horas, días y estaciones del año, afirmando que su calidad paisajística no difiere mucho de otros acantilados como los de Moher en Irlanda o los de Dover en Inglaterra.

Esta sección limpia y rotunda de la Tierra que da refugio a surfistas, pescadores y bañistas en general ha estado siempre presente en mi vida ya desde que acompañara siendo un niño a mi tío 'Ñuco' en las tareas agrarias, atisbando la riqueza y diversidad de esta ensenada embebido del salitre de las marejadas, el olor de la hierba seca en mayo y las jornadas de pesca en la lastras que nos separaban de Arnillas.

Recuerdo justo al regresar de un viaje por la Ruta Pacific Coast Highway (California) que paseando por la Ruta GRL-23 del Plan Especial de la Red de sendas y caminos del litoral, me detuve un instante a contemplar este paisaje en el ocaso y me percate con nitidez que el paraíso paisajístico lo tenía aquí al lado, en Ribamontán al Mar.